

El barrio Pablo VI, ubicado en la zona centro occidental de Bogotá, es considerado uno de los mejores videros. FOTO: AÉTOR CÓMEZ EL TIEMPO

Aunque la ciudad está en obra y hay cientos de proyectos de vivienda en Bogotá, eso no garantiza que la capital del país sea un buen 'videro'. De hecho, muchos la catalogan como 'una ciudad invivible'; además, encuestas de satisfacción y el día a día demuestran que poco a poco va disminuyendo la cantidad de personas que se sienten complacidas de habitarla.

No obstante, expertos le dijeron a EL TIEMPO cuáles fueron, son y podrían ser los mejores videros de Bogotá. No todos están en el norte, y algunos de ellos se ubican en las localidades de Teusaquillo, Usaquén y La Candelaria.

Según Nadye Rangel, secretaria de Hábitat de Bogotá, los buenos videros son las zonas que están más cercanas a los distintos servicios, como el transporte, los parques, que tengan un buen espacio público, centros de salud, colegios y también el trabajo.

"Con el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bogotá reverdece la aspiración de construir la ciudad de los 30 minutos, donde a los ciudadanos les queden cerca los distintos servicios y que no se demoren una hora y media yendo y regresando del trabajo o de donde estudian, ese tipo de cosas ayudan a vivir mejor porque tiene cerca las diferentes ofertas", dijo Rangel.

Y agregó que un ejemplo de buen videro es el barrio Pablo VI, en Teusaquillo, ya que cumple con todas las características ya mencionadas.

El urbanista y experto local Mario Noriega le dijo a EL TIEMPO que, para él, un buen videro es como lo plantea la urbanista Jane Jacobs en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, en el que se analiza por qué hay unas ciudades que se están muriendo y la gente las está abandonando, y por qué hay otras que son unos videros excelentes y tienen sitios dentro de ellas que son mucho mejores que otros.

De acuerdo con Noriega, los mejores videros de Bogotá serían estas zonas: en el centro occidental, en Teusaquillo, Palermo, San Luis y Pablo VI; en el oriente, en Santa Fe, La Merced y Bosque Izquierdo; en el suroriental, en Rafael Uribe Uribe, Centenario; en el Norte, en Usaquén, Bella Suiza y Santa Ana Oriental y Occidental.

En Barrio Unidos, también en el norte, La Patria, San Martín y Polo Club; en el occidente, en Fontibón, La Felicidad, y en el noroccidente, en Chapinero, Chapinero Alto. Y agregó que algunos sitios de La Candelaria también lo son, y que en siglo XX, La Perseverancia, en el oriente, también lo era.

Aunque Rangel dice que el POT ayudará a la ciudad a ser más habitable, el urbanista asegura que los barrios que mencionó son amenazados por este instrumento técnico y normativo.

Características claves

Noriega también explicó que los lugares mencionados cumplen con cuatro aspectos claves que hacen de un lugar un buen videro, desde la teoría de la urbanista Jacobs. En primera instancia, que haya diversidad por que genera seguridad, contacto, uso permanente del espacio,

es decir, una mezcla de usos complementarios.

"Cuando uno mezcla colegios, comercio local, servicios médicos, administrativos y complementarios con vivienda, eso hace que las calles estén siempre activas. Y algo muy importante es que la gente se conozca, que no se pierda la escala del barrio donde todos comparten, sin generar conflicto", afirmó.

Manzanas pequeñas es otro de los aspectos importantes por que cuando hay varias de estas, hay esquinas y más gente circulando, lo que permite que haya más seguridad y observación. "Las manzanas tan grandes hacen más insegura la ciudad. Los barrios que tienen unas más pequeñas permiten que haya muchos sitios de encuentro".

La tercera característica que plantea Noriega es que haya edificios de diferentes épocas por que cuando todo es nuevo es demasiado costoso. "El metro cuadrado se pone muy caro porque como todo es nuevo, lo venden al último precio de finca raíz. En cambio, cuando hay edificios de diferentes épocas hay valores variados y aparecen nuevos servicios económicos como una zapatería, una papelería, tiendas de barrio, entre otros".

Y el cuarto, la concentración de gente y de servicios sin hipersaturación, por que se genera congestión y lo que se busca es proximidad. "Todos los barrios que se han modernizado demasiado generan violencia, angustia e inseguridad. Mientras que las partes más antiguas que se han salvado y preservado son las que se convierten en los mejores videros, eso pasa en el norte, sur, centro, oriente y occidente", puntualizó Noriega.

Indicó que para que en Bogotá se viva bien se necesita estabilidad, que las personas no estén pensando en que las van a sacar por que van a construir edificios, que les van a meter un cen-

tro comercial, que les van a sacar el colegio para llevarlo al norte o que les van a tumbar los árboles para meter una estación de TransMilenio.

¿Hay segregación?

De acuerdo con Juan Guillermo Yunda, doctor en planeación regional y de ciudades, las necesidades y aspiraciones de cada familia son diferentes. Hay familias de altos, medios y bajos ingresos, y personas sin hogar, que tienen acceso o inaccesso a diferentes servicios. Un buen videro debería ofrecer acceso a los servicios para todos.

"Por ejemplo, una persona que vive sola querrá tener cerca de su casa oferta de entretenimiento y educación; una familia con niños querrá tener parques; y personas de la tercera edad querrán tener servicios de salud y cercanía con sus familiares", explicó el experto en planeación.

Y agrega que desafortunadamente, por diferencias sociales, percepciones que pueden no tener fundamento e intolerancia ante aquellas personas diferentes, cada familia piensa que un buen videro es autoaislarse con otras similares y por eso Bogotá termina siendo una ciudad segregada.

Una urbe así no es un buen videro, dice el doctor en planeación regional y de ciudades, por que las familias con menor ingreso que viven en localidades como Ciudad Bolívar, Bosa o Usme terminan pagando en tiempo y en dinero las dificultades para acceder a los sectores más exclusivos, donde se encuentran las oportunidades económicas.

"Tampoco es un buen videro para las familias de ingreso medio, como aquellas que viven en Suba, Engativá o Kennedy, por que deben también desplazarse largo tiempo para acceder a servicios como cultura, educación y la salud", aseguró Yunda.

Y agregó que Bogotá solo es un buen videro para las pocas familias con un ingreso muy alto que pueden autosegregarse en sectores de estratos 5 y 6 cerca de los centros financieros, hospitales, universidades y colegios de élite, como Chicó o Santa Bárbara.

El experto, además, dice que zonas como Santafé, Los Mártires, Antonio Nariño, Puente Aranda, Teusaquillo y Barrios Unidos tienen una localización estratégica para ser muy buenos videros, y el precio del suelo es accesible para la mayoría de las familias.

"Estas zonas llevan décadas perdiendo población que se ha mudado a la periferia, paradójicamente a lugares que son me-

nos videros, pero donde está la mayor oferta de vivienda. Este es el momento en el que las familias bogotanas deben perder el miedo a ocupar espacios centrales de la ciudad y construir nuevos buenos videros accesibles para todos", puntualizó Yunda.

Pérdida de población

Carlos Roberto Pombo, presidente de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, entidad privada cuyo fin es mejorar el medioambiente urbano de la ciudad, considera que decir cuáles son los mejores videros es una apreciación subjetiva por que depende del usuario y la óptica con la que cada quien lo mire, y que la ciudad ha venido perdiendo población.

"Pano Bonito ha sido catalogado como un sector denso, pero la gente que vive allí lo hace feliz. Cuando salió el tema del POT, muchas personas salieron a defender su barrio por que están satisfechos con él", indicó.

Aunque Pombo considera que no hay un solo buen videro, dice que Santa Ana Oriental tiene buenas cosas y Chicó es un mix urbano excepcional, de alta calidad, y que Galerías hace un tiempo fue un buen lugar para vivir.

"Entre los años 2005 y 2015, Bogotá perdió cerca de 400.000 habitantes por que la calidad de vida se está deteriorando rápidamente para todos los sectores, altos, medios y bajos. Además, el Dane sacó hace 15 días una proyección que indica que en 2035 habrá menos habitantes que los que hay hoy", indicó Pombo.

Y agregó que la capital se está volviendo una ciudad muy costosa, congestionada y no ofrece los servicios que ofrecía en otra época, por lo que se hace necesario que se trabaje de verdad en mejorar la calidad de vida.



Los que son, fueron y podrían ser los mejores 'videros' de Bogotá

Lugares que cuenten con diversidad de estratos sociales y de servicios e infraestructura serían los que ofrecen una mejor calidad de vida para quienes los habitan. Expertos opinan.

LOREN VALBUENA - REDACCIÓN BOGOTÁ - LORVAL@ELTIEMPO.COM | @lrenvalbuena17 @BogotáET



Santa Ana Oriental, en la localidad de Usaquén, también se considera un buen lugar para vivir. FOTO: ARCHIVO EL TIEMPO